

Proyecto de lectura



E S P A C I O A B I E R T O



Cero a la izquierda

Andreu Martín



Cero a la izquierda

Andreu Martín



2

INTRODUCCIÓN

CERO A LA izquierda es una novela que utiliza una trama policíaca, con el fin de asegurar el interés del lector, pero, en el fondo, se trata de un recurso literario para plantear una serie de ideas que preocupan a los adolescentes.

La obra presenta la vida de dos jóvenes que transcurre de forma paralela pero con una trayectoria muy distinta.

Héctor era un alumno empollón, mimado y rechazado por sus compañeros. Cuando llega a la etapa adolescente, decide liberarse de la presión familiar y romper con las expectativas que todos esperaban de él (tener una profesión de prestigio, como juez o abogado). Abandona los estudios, empieza a trabajar en una discoteca y llega a ser el principal sospechoso de un asesinato.

Luis, el otro protagonista, era un alumno poco brillante, le gustaba jugar, conquistar a las chicas y divertirse. Después decide seguir la tradición familiar y, tras realizar estudios de automoción, empieza a trabajar en el taller de su padre.

A través de estos dos jóvenes, se representan dos opciones ante la vida. Asimismo se observan las ventajas e inconvenientes

que arrastra el pertenecer a una u otra clase social. Por ello, la novela permitirá reflexionar sobre cuestiones que interesan a la juventud actual y lograr, en más de una ocasión, la identificación con los protagonistas.

En definitiva, *Cero a la izquierda* constituye una reflexión sobre la adolescencia, considerada como una etapa crucial, porque es en ella donde el joven, desorientado e indeciso, debe ir salvando los obstáculos que le plantean las relaciones familiares, amorosas y sociales. De esta forma, irá configurando una personalidad sólida que le encamine hacia la madurez.

EL AUTOR

ANDREU MARTÍN nació en Barcelona en 1949. Estudió Psicología, aunque nunca puso gabinete. Durante veinte años, ha sido guionista de cómics, con incursiones en el mundo del teatro y del cine, que culminó con la película *Sauna* (1990). Más tarde, ha destacado como autor de novela negra. En 1980, obtuvo el Premio «Círculo del Crimen» por su novela *Prótesis*; el Premio Alfa por *El día menos pensado*, y en 1989 el Premio Hammet de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos por *Barcelona Connection*. En la actualidad, es presidente de la Asociación Española de Escritores Policiacos.

La pasión por «contar» le viene de la infancia, cuando jugaba con sus compañeros del colegio a las *aventis*, es decir, a relatar aventuras maravillosas que fascinaban a todos. Con el tiempo, quiso seguir jugando a aquel juego tan divertido y las aventuras las cuenta en los libros.

Confiesa que uno de sus héroes favoritos ha sido Guillermo Brown. También le han atraído otros, como el Inspector Dan, el Capitán Trueno, Diego Valor o Flash Gordon, «pero son personajes que se han ido diluyendo y que, quizás inconscientemente, han aportado su granito de arena a Flanagan, pero no como Guillermo, que sí ha aportado su colaboración de una forma consciente». (Revista Primeras Noticias, nº 104, mayo 1991).

En esta misma colección ha publicado otros títulos: *Vampiro a mi pesar* y *El amigo Malaspina*; y en colaboración con Jaume Ribera, *Todos los detectives se llaman Flanagan*, *No te laves las manos, Flanagan*, *El cartero siempre llama mil veces* y *Flanagan de luxe*.

GÉNERO

CERO A LA izquierda es una obra que contiene un gran número de elementos típicos de la novela policíaca: un joven que desempeña el papel de investigador, un caso de asesinato que hay que resolver, los interrogatorios para conseguir nuevas pistas, persecuciones... Y, por supuesto, el final. En él se descubre el misterio, se castiga a los culpables (Nobau y Pelayo) y se demuestra la inocencia del sospechoso (Héctor).

A pesar de todos estos rasgos que caracterizan a la novela policíaca, observamos que la policía no tiene una presencia relevante en la obra; solo aparece al principio y al final para iniciar y concluir la trama. Por ello, la novela quedaría mejor clasificada como detectivesca, y no en un sentido puro, ya que Luis ni siquiera es detective, sino que adopta ese papel.

Sería más propio, quizá, decir que se trata de una novela psicológica, ya que la trama policíaca sirve de marco para presentar los problemas e inquietudes de los adolescentes, tales como las relaciones entre padres e hijos o la búsqueda de la propia identidad.

CONTEXTO DE LA OBRA

LA OBRA QUE nos ocupa forma parte de una serie de novelas «detectivescas» que Andreu Martín ha escrito, unas veces en solitario y otras con Jaume Ribera.

Generalmente, la mayoría de estas novelas sitúa la acción en nuestro país y en la actualidad. Y, en todas, el protagonista suele ser un adolescente que juega a ser detective. Este simple juego se complica, a veces, y el joven se ve envuelto en asuntos muy serios, tales como la especulación de terrenos, comercio de bebés, asesinatos... como se puede apreciar en la saga «Flanagan». *Cero a la izquierda* se distingue de esta línea, aunque sin abandonar las constantes anteriores, porque la acción policíaca tiene menos importancia y el autor profundiza más en lo psicológico. De esta combinación (acción-reflexión) surge una novela que resulta doblemente atractiva.

ARGUMENTO

HÉCTOR SERRALADA, *EL Serro*, y Luis Ramis fueron compañeros de colegio en Sabadell. Simpatizaron porque tenían una afición común: los coches. Por lo demás, eran muy diferentes. Héctor se pasaba el tiempo estudiando porque quería ser alguien en la vida, tal como su padre esperaba de él. Luis era más sencillo, jugaba con sus compañeros, se divertía y no tenía grandes pretensiones. Cuando terminan la E.G.B., se separan; Héctor se va a Barcelona a hacer B.U.P. y C.O.U. y Luis decide estudiar F.P. en Sabadell.

Después de cuatro años se encuentran. Héctor aparece exhibiendo un coche estupendo y una chica guapísima. Luis siente envidia, y a cambio muestra el Chevy, un coche viejo reformado por él mismo al que ha dejado resplandeciente. En esos momentos, será Héctor quien se quede impresionado olvidándose de su descapotable.

Seis meses después, el padre de Héctor aparece, muy preocupado, por el taller de Luis y le ruega que, si su hijo se pone en contacto con él, se lo comunique inmediatamente. Héctor ha desaparecido. Como siempre ha considerado a Luis su mejor amigo, tanto el padre como la policía van a pedirle ayuda. Luis todavía no entiende ese afecto tan desmesurado por parte de Héctor.

Al conocer la noticia, a través del periódico, de la muerte de un heavy, ocurrida el mismo día de la desaparición de Héctor, y enterarse de que un grupo de amigos del fallecido se ha manifestado en la puerta de la discoteca *Tesis*, en donde trabajaba Héctor, Luis decide investigar.

Logra salir de casa inventando excusas, con el fin de defenderse de la insaciable curiosidad de su padre, y se dirige a la discoteca *Tesis*. Allí conoce al gerente Nobau, quien le da una versión falsa de los hechos, y habla con Laura, la chica que vio por última vez a Héctor.

Héctor se pone en contacto con Luis y aparece en compañía de Olga, una nueva amiga a la que le ha contado todo. Mientras están hablando en un bar, Héctor se ve obligado a huir porque le persigue la policía.

Luis prosigue su investigación y descubre que el que ha ocasionado la muerte al heavy no es otro que el gerente de la discoteca, a quien le interesa que las sospechas recaigan sobre Héctor.

Durante el camino a Sitges, donde se esconde Héctor, Luis y Olga tratan de anticipar el final del caso: tal vez Héctor se haya suicidado ya que, según Olga, nunca había visto a nadie tan vacío y con una sensación tan profunda de «cero a la izquierda». La policía también formula esta misma hipótesis y esto hace que Pelayo, el «gorila» de la discoteca, confiese y culpe a Nobau. Se demuestra la inocencia de Héctor. Este, después de la experiencia vivida, decide enfrentarse con su propia vida, sin el peso de la sombra de su padre, y se va a Madrid a continuar sus estudios.

La obra termina con la despedida de ambos amigos. Héctor aconseja a Luis que trate bien a Olga, con lo que le da a entender que está enamorada de él, como días después comprueba el propio Luis.

CUBIERTA

UNA VEZ MÁS, Manuel Estrada, el diseñador de cubiertas de esta colección, ha conseguido una estrecha conexión entre título e imagen. El *Cero* queda resaltado al sustituir, precisamente, la parte del cuerpo donde se generan los pensamientos: la cabeza. Si atendemos, entonces, a las connotaciones que suelen atribuirse al cero (nulidad, vacío) resulta indicada esta sustitución ya que facilita al lector intuir de qué puede tratar el libro.

La cubierta nos presenta una figura humana de medio cuerpo (no interesan las extremidades inferiores, ni las manos) que resalta ante un fondo blanco. De esa imagen, destacan dos elementos principalmente: la cabeza-cero y la corbata. La primera como símbolo de alguien que está vacío, sin ideas, sin personalidad; y la segunda como signo de distinción y elegancia.

La imagen sugiere, por un lado, tristeza, al observar a una persona sin lo más identificativo de su ser: el rostro. Y por otro lado, curiosidad, ¿a quién representa?

Una vez que se ha comenzado la lectura del libro, todos los datos apuntan a Héctor, ya que él se siente un «cero a la izquierda». También hay que fijarse en la vestimenta (traje y corbata), más asociada a un personaje de clase social alta. ¿Cuántas personas ocultan bajo sus distinguidas ropas un sentimiento de «cero a la izquierda»?

El color negro del cero resalta sobre el fondo blanco, igual que las orejas superpuestas a ambos lados de la cabeza-cero, ele-

mento que le da cierto toque humorístico a la figura. Tal vez, esas orejas desprendidas representen el deseo de escuchar a alguien, que quizá llene el vacío interior de la persona.

En cuanto a los colores, observamos que son planos, llamativos, más asociados con la modernidad y la juventud que con la madurez. Sin embargo, aun siendo un joven, resulta ser una persona artificial, sin vida, irreal.

TÍTULO

«CERO A LA izquierda» es una expresión estrechamente relacionada con los sentimientos de inferioridad y baja autoestima de Héctor. Las dos palabras, cero e izquierda, inciden en la banalidad y poca importancia de todo aquello a lo que haga referencia.

Se produce una identificación metafórica entre el significado de la frase y el personaje, Héctor, quien en el fondo se desprecia a sí mismo, y lo manifiesta con sus propias palabras: *soy un maldito cero a la izquierda. Es como si no existiera. Si yo no existiera, no pasaría nada. El mundo seguiría rodando* (pág. 161).

Por otra parte, los dos términos que componen el título se pueden asociar con la muerte. En el *Diccionario de símbolos* de Juan Eduardo Cirlot (editorial Labor) lo podemos comprobar:

Cero: El no ser, misteriosamente ligado a la unidad, como su contrario y su reflejo; símbolo de lo latente y potencial; es el huevo órfico. En la existencia simboliza la muerte como estado en el que las fuerzas de lo vivo se transforman. Como círculo, es decir, por su figura, simboliza la eternidad.

La izquierda, para todas las civilizaciones del Mediterráneo anteriores a nuestra era, significaba la dirección de la muerte.

¿Cómo se puede justificar esta simbología en el libro? ¿Se siente Héctor espiritualmente muerto? En parte sí, ya que no tiene ideas propias y sigue la conducta dictada por otros, ya sea su padre o Nobou.

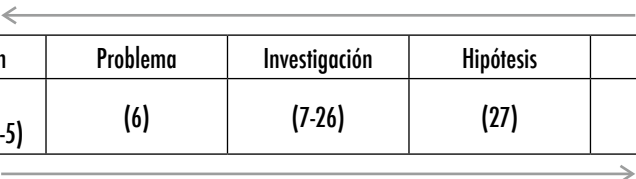
Podemos ratificar los significados anteriormente expuestos con textos como *El poema de Mio Cid*, donde hay bastantes referencias a la «siniestra» para indicar mala suerte, o el poema *Cero* de Pedro Salinas, quien toma el título de uno de los versos de An-

tonio Machado: «ya madura un nuevo cero» que tendrá su devoción».

ESTRUCTURA

EL AUTOR HA dividido la obra en capítulos sin título y de distinta longitud, numerados hasta el veintinueve. Los títulos de los capítulos aparecen en el índice. El comienzo del primer capítulo es igual que el antepenúltimo (27). «Olga y yo planeamos el suicidio de Héctor Serralada». A raíz de esta frase, al principio de la obra, hasta el capítulo veintisiete, se va a intentar explicar qué le ha ocurrido a Héctor. En los dos capítulos finales, veintiocho y veintinueve, es donde se resuelve la historia. En resumen, podemos decir que estamos ante una estructura cíclica, pero con continuación.

El esquema, por tanto, quedaría de la siguiente forma:



Introducción	Problema	Investigación	Hipótesis	Resolución
Hipótesis de suicidio (1-5)	(6)	(7-26)	(27)	(28-29)

Bajo esta estructura discurren dos acciones paralelas:

1. Experiencias personales de Luis y Héctor (relaciones familiares, amorosas y de amistad).
2. El esclarecimiento de la acusación contra Héctor.

Al final, las dos acciones confluyen en el último capítulo y se resuelven de una forma satisfactoria, con la esperanza de construir un verdadero futuro.

TIEMPO Y ESPACIO

EL TRATAMIENTO DEL tiempo es subjetivo. Si observamos el esquema de la novela, podemos comprobar los saltos en el tiempo y la distribución irregular del mismo por capítulos:

- En el primer capítulo hay un retroceso en el tiempo —*flash-back*— para contar cómo eran los protagonistas cuando eran compañeros de clase y sus relaciones.
- Pasan cuatro años. Primer encuentro entre Luis y Héctor desde la época del colegio (día soleado de junio). Capítulo 2.
- Transcurren seis meses. Visita del padre de Héctor al taller (lunes lluvioso de diciembre). Capítulo 4.
- Y desde el lunes al miércoles se desarrolla toda la trama, desde el capítulo 4 al 29. El autor narra en estos capítulos los hechos que se suceden en un lapso de tres días.

Respecto a los espacios, muchos de ellos contribuyen a dar verosimilitud a la novela, ya que se corresponden con la realidad: Sabadell, Sitges, Barcelona, Madrid... Todas estas ciudades tienen una significación en la obra: Sabadell supone el periodo escolar y el reencuentro; Barcelona, la separación de los jóvenes; Sitges, la huida, y Madrid el futuro y la esperanza para Héctor.

Predominan los espacios cerrados (colegio, taller, Hospital del Mar, casa de Laura). Luis va a emprender un viaje de búsqueda de la verdad por muchos de ellos. En este recorrido, la discoteca Tesis cobra especial protagonismo ya que el asesinato del heavy, que da origen a la trama, se produce en este lugar. El narrador hace una detallada descripción del mismo y muestra una actitud crítica hacia este tipo de locales por la discriminación que se hace con el público.

NARRADOR

LA NARRACIÓN, EN primera persona, corre a cargo de uno de los protagonistas: Luis. Esta perspectiva permite al narrador expresar no solo lo que ve sino lo que piensa, de tal forma que la novela se enriquece con las múltiples reflexiones y monólogos interiores que aparecen.

La primera persona hace que no sea una narración imparcial. Los hechos aparecen tamizados por la visión de Luis y su participación en la historia. El lector se implica en la trama policiaca, ya que sigue las averiguaciones y puede formular hipótesis sobre el caso de la misma forma que lo hace Luis.

En los últimos capítulos, comprobamos cómo el autor recurre a otro personaje, Olga, para contar lo que le ha ocurrido a Héctor cuando Luis no estaba presente.

Otras veces, el narrador se dirige a los lectores estableciendo un diálogo directo, provocando una mayor interacción entre lector-obra-personajes.

ESTILO

ANDREU MARTÍN, UNA vez más, consigue una obra amena, sencilla y atractiva. Para ello utiliza una gran variedad de recursos, como onomatopeyas, exageraciones, frases hechas, etc.

Especial mención requieren las comparaciones, todas ellas muy expresivas, sugerentes y con grandes dosis de comicidad.

Los monólogos interiores se entremezclan con un gran número de diálogos, lo que crea un ritmo ágil, dinámico, casi cinematográfico, aunque sin abandonar por ello el tono reflexivo.

Las descripciones suelen ser precisas y detalladas. Con unas pocas pinceladas, el autor logra que el lector imagine lugares y personajes. En muchas ocasiones, utilizará alusiones a los sentidos, sobre todo de tipo olfativo.

Por otro lado, la narración se enriquece con la variedad de mensajes empleados: telefónicos, periodísticos..., y con el amplio vocabulario utilizado en torno a diversos temas, como la música, los coches, la mitología, etc.

PERSONAJES

PARA EXPLICAR EL carácter antagónico de los personajes, se considera imprescindible realizar una breve clasificación atendiendo a diferentes factores:

En primer lugar, por el estamento social: la familia de Héctor pertenece a una clase más acomodada que la de Luis.

En segundo lugar, por la edad: aparecen personajes adultos (padres, Nobau, Pelayo...) y adolescentes (Luis, Héctor, Olga...). En este sentido, se aprecia la diferencia generacional y la dificultad de comunicación de los jóvenes con sus padres; por ejemplo, Luis tiene que ingeniárselas para salir de casa, Lulú no puede hablar libremente en presencia de su padre, etc.

Y, finalmente, podemos señalar la diferencia entre personajes protagonistas (Héctor, Luis, Olga) y antagonistas (Nobau, Pelayo).

Héctor

Es el personaje sobre el que gira la acción. Lo conocemos a través de otros personajes, como Luis, Laura, Olga, y todos coinciden en que es mimado, inmaduro y que se encuentra bastante desorientado.

Desde pequeño ha seguido las pautas que le marcaban otros, al principio su padre y luego, Nobau. Él es consciente de su falta de personalidad y, como se avergüenza de ello, intenta aparentar. Se convierte en un auténtico «pijo» a quien le gusta presumir de coche y de conquistar chicas. Los demás captan su debilidad y lo utilizan. Cuando se ve defraudado por los que considera amigos, como Nobau o Laura, se siente tremendamente solo. El único amigo que conserva es Luis y por eso recurre a él cuando tiene problemas.

La relación con su padre no le ha facilitado las cosas; nunca recibió apoyo moral. En su desesperación, llega a tocar fondo, pero en lugar de optar por la solución más cobarde, el suicidio, consigue salir a flote y hacer planes para el futuro, liberándose por fin de ese sentimiento de «cero a la izquierda» que ha venido arrastrando durante toda su vida.

Luis

Desempeña el papel de narrador. En apariencia, es la antítesis de Héctor; al menos su vida resulta más coherente, ya que se siente más satisfecho de sí mismo. Se muestra como un chico sencillo, tímido, romántico, sin grandes aspiraciones pero de buen corazón.

Quizá decide ayudar a Héctor —aunque siempre había sentido cierta envidia hacia él—, al verlo tan desvalido y porque llega a comprender —y compadecerse— lo terrible que es que alguien se sienta como un «cero a la izquierda». Sabe, además, que solo él puede ofrecerle algo de ayuda.

José Luis Serralada (padre de Héctor)

Es el típico hombre de negocios, siempre preocupado por el bienestar económico de su familia. Su aspecto físico denota la clase social a la que pertenece, viste de una forma clásica, conduce un

BMW. Sin embargo, es un padre frustrado, que se siente culpable cuando cae en la cuenta de que ha fallado en la educación de su hijo. Se siente incapaz de resolver la situación y le cuesta reconocer sus errores. Tiende a minimizar los problemas de su hijo, achacándolo a las circunstancias o la edad. Solo busca ayuda cuando la situación le desborda al descubrir que su hijo está implicado en un asesinato.

Señor Ramis (padre de Luis)

Es una buena persona, ex seminarista, siempre dispuesto a ayudar a los demás. La preocupación desmesurada por su hijo lo convierte en un padre excesivamente controlador. Esto hace que Luis le cuente mentiras y cree malentendidos, para poder actuar con un poco de libertad y sin agobios. Por este motivo, tampoco se establece una buena comunicación entre padre e hijo.

Laura

Produce una extraña fascinación en los dos jóvenes. En un principio parece que Héctor la utiliza para exhibirla delante de sus amigos, pero luego se comprueba que es ella quien menosprecia y considera infantil a Héctor. Al ser una chica madura, independiente, culta y muy guapa, provoca miedo e inseguridad en los dos jóvenes. A pesar de sus sentimientos hacia Héctor, decide ayudar a Luis a esclarecer el caso.

Olga

Igual que Laura, Olga es un personaje que ayudará a resolver el caso. Su aparición, poco justificada, no se da hasta el capítulo veintidós. Presenta cierto halo de misterio. Es una joven resuelta, y parece sincera. Todos estos rasgos consiguen hechizar a Luis y hacer que se enamore de ella.

Nobau y Pelayo

Son los antagonistas de la historia. Los dos se presentan de una forma muy estereotipada. Nobau es el típico malvado, fatuo y cobarde. No es sincero, su discurso se encuentra cargado de segundas intenciones. Se considera un triunfador y desprecia, hasta el punto de poder matar, a todos aquellos que no lo son. Pelayo, más que un malvado, es un ser corpulento pero débil de carácter, que

resulta un poco ridículo. Aunque, al final, en un acto de valentía, logra independizarse de Nobau y lo declara culpable.

Madres

Cabe mencionar el escaso protagonismo que tienen las dos madres de los jóvenes, tal vez un poco más la de Luis, que suele aparecer para disminuir las tensiones familiares.

Grupos

También hallamos personajes que representan a un grupo determinado, por ejemplo los heavies, despreciados incluso por la policía; los «pijos» que frecuentan la discoteca *Tesis*, o la propia policía, con escaso protagonismo y representada por el inspector Pozo.

TEMAS

UNA NOVELA QUE aborda de manera tan sutil la problemática de los jóvenes ha de responder a una gran variedad de temas. Destacamos los más significativos:

Amistad

En un principio, la relación de amistad que se establece entre Héctor y Luis es unilateral. Héctor tiene verdadera necesidad de encontrar un amigo por la sensación de aislamiento que le envuelve. Busca constantemente a Luis y expresa a los demás que es su mejor amigo. Luis, al principio, no comprende muy bien este afán desmesurado de amistad, incluso interiormente la niega. Sin embargo, el sentimiento crece en Luis a medida que va conociendo —y comprendiendo— la vida desgraciada de Héctor y, movido por la compasión, le demuestra que puede contar con él. Al final del libro, se percibe una relación más sólida y prometedora entre ambos.

Incomunicación

La incomunicación entre padres e hijos se hace evidente. Las posturas de ambos padres (uno excesivamente preocupado y otro que solo vive pendiente de sus negocios y trivializa los problemas de

la juventud) imposibilitan un acercamiento profundo por parte de los hijos. Respecto a Luis, el padre lo somete a insistentes preguntas a las que suele responder con mentiras y evasivas. Y en el caso de Héctor, el padre le colma de regalos y cubre con demasía sus necesidades materiales sin pararse a pensar que su hijo lo que realmente necesita es afecto y apoyo para organizar su vida. Incluso cuando lo descubre, prefiere opinar que lo que le pasa a Héctor son «cosas» de la edad.

Intolerancia

El libro aborda el tema de la intolerancia que existe entre las distintas «tribus» juveniles. En la medida en que los jóvenes son más inseguros y no tienen aún una personalidad sólidamente formada o un gran criterio, suelen buscar apoyo en un grupo uniforme, que los diferencie del resto, y a la vez rechazan a los grupos más opuestos. Esto les hace ser más intolerantes (el grado de intolerancia depende de las circunstancias familiares y sociales), y por consiguiente más agresivos. Es justamente lo que se refleja en la novela, hasta tal punto que llega a producirse la muerte de un heavy por haber acudido a un local de «pijos». Las diferencias no son aceptadas ni por unos ni por otros, y de ahí surge el conflicto.

Autoestima

Héctor representa al prototipo de adolescente desorientado, confuso y con una baja autoestima. Las razones por las que ha llegado a sentirse un «cero a la izquierda» tienen su origen en la infancia. Cuando era pequeño, se vio impulsado a seguir las pautas que su padre le marcaba, sin poder ir formándose sus propios criterios ni considerar sus gustos, lo que le hace ser en un futuro un chico de carácter débil y dependiente, incapaz de valorarse a sí mismo. Por ello, cuando decide alejarse de las expectativas de su padre, comienza a depender de Nobou.

Amor adolescente

El amor adolescente —un amor prometedor y con una gran carga de sensualidad— se percibe en la obra sobre todo al final, cuando Luis, tras enterarse de que Olga le quiere, acude a su encuentro. No sabemos qué sucederá en un futuro, solo quedan esbozadas las intenciones.

Respecto a Laura y a Héctor, la relación que se establece es la del amor no correspondido, supuesto que ella lo considera un niño. Esta desilusión amorosa lo irá hundiendo aún más en esa sensación de «cero a la izquierda».

Por otro lado, Luis siente como rival a Héctor y en el fondo, envidia su éxito con las chicas. Además, piensa —o más bien desea— que, en aras de una justicia equitativa, el empollón tendrá dificultades para conquistar a las chicas, y que a los menos favorecidos intelectualmente, como él, les resultará más fácil ser afortunados en amores. No obstante, después de muchos avatares como investigador, recibirá la mejor recompensa: el amor de Olga.

El cine y la música

La narración se encuentra salpicada de citas relacionadas con el medio cinematográfico: nombres de películas, actores, actrices, etc. Además apreciamos su influencia en el ritmo ágil con el que está contada la historia, lo que asegura una lectura amena y agradable para esta «generación de la imagen».

En cuanto a la música, las referencias concretas no solo definen una forma de diversión entre los jóvenes, sino que, a través de sus preferencias, podemos intuir algunas características de los personajes o grupos juveniles.

Humor

El humor aflora en la novela de diferentes formas. En primer lugar, hay que destacar los malentendidos que crea Luis con sus mentiras. Por otro lado, existen algunas escenas muy próximas al cómic —cuando la corbata de Pelayo se queda pillada con la ventanilla del coche—. También hay que tener en cuenta las comparaciones, las hipérbolas, que utiliza el autor, que llegan a provocar en más de una ocasión cierta hilaridad.

VALORES

ENTRE LOS NUMEROSOS valores formativos que se aprecian durante la lectura destacamos:

- La amistad que se origina compartiendo gustos. Cuando dos personas coinciden en una misma afición, suele aparecer una

empatía especial entre ellas. Esto es lo que le ocurrió a Héctor con Luis; realmente la afición por los coches permitió a un chico solitario como Héctor encontrar un amigo.

Simpatizamos porque compartíamos la afición por los coches (pág. 11).

Desde aquel momento, para él fui «Ferrari». Venía corriendo tras de mí, con los ojos relucientes de algo muy parecido a la admiración (pág. 11).

- Saber aceptar la realidad, superando la tendencia a la envidia cuando el otro tiene algo «objetivamente» mejor o más valioso.

Y duele, duele mucho, topar con la realidad, descubrir que las cosas están muy mal repartidas: que el empollón triunfador y futuro millonario tiene, además, el Testarossa (...) y una moza de bandera... (pág. 18).

- La importancia de decir la verdad, o al menos evitar mentir, para después no incurrir en contradicciones internas.

En aquel momento, me habría gustado que mi padre conociera toda la verdad. Sobre todo, porque yo mismo ya no estaba muy seguro de conocer toda mi mentira (pág. 137).

- La incomunicación como fruto de la actitud de algunos padres, que, llevados por su afán de protección hacia los hijos, se hacen excesivamente controladores. En consecuencia, los hijos se rebelan y acostumbran a mentir.

La mayoría de los chicos de mi curso que viven en la casa paterna (y son muchos, porque está la vida muy achuchada para instalarte por tu cuenta) no conversan con sus padres.

En mi casa, en cambio, «hablamos». Y permitidme que subraye esta palabra con un énfasis especial... Mi padre es una bellísima persona... Acaso no posea más que un defecto, y ese es un deseo insaciable por perseguir y conocer la verdad (pág. 23).

El día en que se me ocurrió decir en casa que salí con una chica, mi padre me hizo aproximadamente setenta y cinco preguntas de una sentada.

Debido a este motivo, y no por mala fe, comprenderéis que normalmente no le cuente la verdad (pág. 24).

- La importancia que tiene la adolescencia, ya que será en esta etapa donde muchos jóvenes tomen decisiones clave para su

vida futura, como seguir unos estudios o abandonarlos, relacionarse con unas personas u otras, donde habrán de ir configurando una personalidad sólida e independiente para llegar a la auténtica madurez.

—*Así que te vas a Efepeé. Bueno...*

Cualquiera diría que me estaba dando el pésame (...) Bueno, si hubieras estudiado Derecho, estudiaríamos juntos... (pág 14).

El chico anda muy desorientado, de un tiempo a esta parte. Bueno, qué te vaya contar la juventud ¿no?, la adolescencia. Tú debes de estar pasando algo parecido. A todos nos paso, nos pasó. Fracaso escolar en COU... (pág. 31).

Héctor le demostró que ya barruntaba cuál era la única solución. Héctor sabía que no se trataba de ser como yo, ni de tener lo que yo tenía ni de hacer lo que yo hacía, ni siquiera nada parecido. Se trataba de ser como él quisiera ser, ser Héctor Serralada y nadie más (pág. 160).

- Valorar el esfuerzo personal para conseguir lo que se desea. Esto permite madurar y sentirse orgulloso de uno mismo.

En ese momento, me envidiaba el Chevy como si él no supiera ni conducir: se olvidó de su descapotable, y de su vida de éxitos. Hubiera dado gustoso todo el lote, con su alma de regalo, a cambio de mi viejo Seat trucado (pág. 21).

Pero, por encima de todo, lo que más le gustó de tu Chevy fue que te lo habías hecho tú, con sus propias manos (pág. 160).

- Las ventajas de una actitud optimista ante la vida, el valor de mantener la esperanza. El suicidio viene a ser una cobardía, un efecto del resentimiento insoportable, que a su vez produce sufrimiento y sentimiento de impotencia en las personas allegadas. Siempre hay un pequeño resquicio para salir adelante. Héctor opta por renovar su vida y se marcha a Madrid a continuar sus estudios.

Olga y yo planeamos con todo detalle el suicidio de Héctor Serralada (...) Resultaba perfectamente verosímil que Héctor se hubiera quitado la vida: en plena crisis personal, perdido, sin saber quién era, ni por qué

hacía lo que hacía, ni por qué vivía como vivía, con una sensación de fracaso irremediable ya a sus dieciocho años (pág. 168).

El principal sentimiento que desvelan los suicidas es rabia (...) Como si la muerte fuera la peor ofensa que pudieran habernos ocasionado... Esa voluntad de morir es algo tan incomprensible... que piensas que no lo vas a comprender ni perdonar jamás (pág. 176).

Continuaré mis estudios en Madrid. Tanto mi padre como yo consideramos que será mejor que nos mantengamos a distancia el uno del otro... Tengo que aprender a vivir solo. Tengo que encontrarme a mí mismo... (pág. 181).

Valores literarios

- La riqueza de símbolos que ayudan a representar ideas y situaciones. Por ejemplo, el BMW que conduce el señor Serralada se presenta como símbolo de riqueza y buena posición social; la lluvia, tan presente en toda la novela, da una idea de tristeza porque siempre llueve cuando ocurren problemas; los patines representan la ayuda que necesita Héctor para salir de su confusión, etc.
- La perfecta combinación de diálogos con monólogos interiores hace que la novela suscite interés, no solo por la acción, sino también porque incita a reflexionar sobre cuestiones que interesan a los jóvenes de hoy.
- La precisión con que se describen los lugares (la discoteca *Tesis*, por ejemplo, donde el autor transmite hasta las sensaciones olfativas que se dan en el lugar), o los personajes a quienes se les distingue por la ropa, la forma de hablar, los gustos musicales, etc.
- Realismo en el habla de los distintos personajes de acuerdo con su grupo social o edad. Se describe cómo hablan los pijos, los heavies... Aparece, también, gran profusión de expresiones coloquiales que ayudan al lector a identificarse con el personaje.
- Asimismo, constituye un valor literario la variedad de mensajes que aparecen: telefónicos, periodísticos... Cabe destacar, también, el amplio vocabulario referido a diferentes temas (coches, música...).

- Es de resaltar el ingenio del autor al establecer ciertas comparaciones, hipérboles, así como el uso de onomatopeyas y descripción de gestos, que dan rapidez y fuerza a la acción y acercan al lector al relato.

ÁREAS TRANSVERSALES

Respeto a la diversidad

Es patente la tolerancia y la aceptación de diferentes formas de vida. Se critica la discriminación que se produce por pertenecer a un grupo distinto (por ejemplo, la actitud de rechazo que tiene Nobau o la policía hacia los heavies).

Igualdad de oportunidades

Respecto a las mujeres, el autor presenta dos jóvenes (Laura y Olga) activas, inteligentes y resueltas que tendrán una especial relevancia en el esclarecimiento del conflicto. Por tanto, la mujer aparece valorada por sus opiniones, pensamientos y actitudes.

Actividades

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación previas a la lectura del libro, para suscitar el interés, y posteriores a ella, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.

ANTES DE LA LECTURA

Título

Partiendo de las dos palabras que componen el título, cero e izquierda, buscamos sus valores simbólicos. Para ello nos podemos servir del *Diccionario de símbolos* de Juan Eduardo Cirlot en la editorial Labor (véase el apartado referido al título).

Leemos las definiciones y partiendo de ellas intentamos que los alumnos piensen acerca de qué puede significar el título. Podemos formularles algunas preguntas:

- ¿Qué puede significar cero a la izquierda?
- ¿Conocéis otras expresiones que signifiquen lo mismo?
- ¿Y frases hechas que expresen lo contrario?
- ¿A qué situaciones se puede aplicar esta expresión?
- ¿Te has sentido en alguna ocasión «un cero a la izquierda»?

Cubierta

El siguiente paso de acercamiento al libro es la cubierta. Lo primero que podemos preguntar es si les resulta lo suficientemente atractiva para llamar su atención, aunque no sepan nada sobre el contenido del libro. y a continuación, realizaremos preguntas más concretas:

- ¿Por qué crees que el cero está colocado en la cabeza y no en otra parte del cuerpo?

- ¿Qué te sugieren las dos orejas que aparecen en el cero?
- ¿Qué significan el traje y la corbata en la sociedad actual?
- ¿Consideras acertados los colores? ¿Qué pueden simbolizar esos colores?
- ¿Contrastan con el fondo blanco? ¿Por qué?

A continuación, se puede hacer un taller donde los alumnos, distribuidos en grupos de cuatro o cinco, diseñen cubiertas alternativas en función de lo que les sugiera el título.

Autor

Hablaremos del autor, Andreu Martín. Podemos leer la reseña bibliográfica que da el propio libro y ampliarla con otros datos —supuestos— que resulten curiosos. Comentaremos que de pequeño jugaba a las «aventis», es decir, a relatar aventuras, y que de ahí procede su pasión por contar; que es un gran aficionado al cómic y que su personaje favorito es Guillermo Brown; sin dejar de mencionar sus incursiones en el cine, etc.

DURANTE LA LECTURA

El inventor de títulos

Conforme se va avanzando en la lectura, propondremos a los alumnos que al final de cada capítulo lo titulen. Esto permitirá sintetizar lo que les ha sugerido el texto. Asimismo, contrastarán sus títulos con los que el autor ha propuesto al final en el índice y observarán las distintas claves de interpretación.

La reflexión sobre la reflexión

Durante la lectura observamos cómo el narrador interpola bastantes reflexiones que plantean múltiples cuestiones de interés para el lector. Ofrecemos algunos fragmentos representativos (si bien debe tenerse en cuenta el contexto general del capítulo) seguidos de las preguntas que consideramos clave para reflexionar sobre dichas cuestiones.

Los alumnos podrán formular otras preguntas por escrito, que bien contestarán personalmente o se las realizarán a sus compañeros. Este material será muy interesante para intervenir en otros debates.

Capítulo 2

Uno de los temas que más rebeldía genera en los jóvenes es la situación de inferioridad, que contrasta amargamente con todas sus expectativas de adolescentes y les fomenta sentimientos de celos o envidia.

A uno le gusta creer que, en este mundo, funciona la ley de las compensaciones. Que los empollones llegarán a ser triunfadores en su profesión, Einstein en el terreno de las matemáticas, Edison en el laboratorio, Perry Mason en los tribunales, pero que, en cambio, serán una nulidad en las discotecas, en el trato con las chicas. Ratas de biblioteca, reprimidas que se muerden las uñas en los rincones, tímidos patológicos, carne de psicólogos clínicos. Lo siento, muchachos, no se puede tener de todo... (pág. 18).

- ¿Piensas igual que Luis? ¿En qué discrepas?
- ¿Crees que es objetivo o que su mal humor se debe a la frustración?
- ¿Qué le aconsejarías a Luis, que descubriera que «no es oro todo lo que reluce», que intentara ver sus propios valores y aceptar sus limitaciones (por tanto, que combatiera la envidia), que no idealizara tanto a Héctor...?

Capítulo 11

La tolerancia y aceptación de los que son diferentes es la base para la convivencia y, por consiguiente, para la paz. El triunfalismo solo sirve para clasificar y discriminar. Un tema tan actual e importante requiere nuestra atención.

—No, señor en este local no pone los pies un heavy, bueno, es que no pasan de la puerta, vamos. Solo tienes que salir y mirar la clientela y te darás cuenta de que es así. Esto está pensado para pijos y para yupis. Para triunfadores. No me sonroja decirlo. La gente de moda, hoy, no son los hippies, ni los anarcas, ni los boy scouts, ni los heavies. Hoy está de moda el triunfador, y este es un lugar de moda, abierto, por tanto a los triunfadores (pág 64).

- ¿Existe discriminación en este pasaje?
- ¿Cómo se caracterizan los grupos mencionados en el texto?
- ¿Justificas de alguna manera la actitud del personaje?

- ¿Qué significado tiene para ti triunfar?
- ¿Qué entiendes tú por triunfador?
- ¿Es positivo que haya triunfadores?

Las hipótesis mentirosas. Capítulo 27

Cuando llegamos a este capítulo, Olga y Luis planean e inventan el final de la historia: la simulación del suicidio de Héctor.

Olga y yo planeamos con todo detalle el suicidio de Héctor Serralada, aquel miércoles lluvioso y sucio, en las curvas de Garrof (pág. 168).

Diseñábamos el final feliz. Pelayo Mayor desmoronándose ante la policía y la inventada nota de suicidio... (pág. 171).

Antes de comenzar la lectura del capítulo 28, los alumnos (divididos en equipos) podrán hacer hipótesis sobre el final, de la misma forma que lo han hecho Luis y Olga.

Por ejemplo, podrán suponer que Héctor termina enamorándose de Olga y juntos comienzan una nueva vida; o tal vez piensen que Héctor se queda a trabajar con Luis en el taller de su padre, etc.

Capítulo 28

Aquí se nos plantea un tema crucial que preocupa a la juventud de hoy: si la vida merece la pena ser vivida, sean las circunstancias que sean, qué mensaje subyace en el suicidio y qué repercusión tiene para los familiares y amigos.

El principal sentimiento que desvelan los suicidas es rabia. Odio. Rechazo absoluto. Como si la muerte fuera la peor ofensa que pudieran habernos ocasionado, como si la muerte fuera una agresión brutal, no contra sí mismos, sino contra nosotros, contra los que nos quedamos (pág. 176).

Podemos preguntar:

- ¿Estás de acuerdo? ¿Qué sentimiento te producen a tí los suicidas?
- ¿Piensas que crean sentimientos de culpa en los demás?, ¿por qué?
- ¿Cuáles son las causas que pueden llevar a una persona al suicidio, o mejor dicho, a pensar reiteradamente en ello? (Hay que

tener en cuenta que, aunque no se produzca el suicidio, ya que esa circunstancia nos llevaría a analizar ciertas patologías, es muy importante el sentimiento de vacío y tristeza que lleva a una persona a decir o pensar que la muerte es el único remedio).

- ¿Crees que siempre existe una esperanza, o hay situaciones en las que no hay salida?
- ¿Qué tipo de ayuda podemos ofrecer a una persona que se siente como Héctor?

DESPUES DE LA LECTURA

Vamos al cine

El autor, además de utilizar bastantes elementos cinematográficos en su narrativa, hace mención de un gran número de películas para ejemplificar o describir situaciones y personajes; entre otras, aparecen citadas las siguientes: *Ghost* (pág. 19), *Harper* (pág. 75), *El golpe* (pág. 75), *Nueve semanas y media* (pág. 149).

Los alumnos se distribuirán por grupos y cada uno se encargará de ver una de las películas mencionadas. Se pueden encontrar en tiendas, filmotecas, bibliotecas...

Se fijará una fecha determinada para realizar una sesión donde se ponga en común lo observado: argumento, interpretación, escenografía, ambientación, etc., y se relacionará con las descripciones de la novela. De esta forma el alumno entenderá mejor por qué el autor menciona estas películas en el libro y por qué la novela presenta escenas como si se tratara de una película.

Música (debate)

La música es otro elemento que aparece muy a menudo en la novela, algunas veces para ayudar a describir a los personajes según sus preferencias; tal es el caso de Luis, que prefiere la música «de siempre» a la actual. Dedicaremos una sesión a realizar una audición de los discos que se mencionan en el libro. Por ejemplo: *Rapsodia de Bohemia* de los Queen (pág. 45), Dire Straits, Juan Luis Guerra (pág. 47), Scorpions (pág. 112)...

Después, se puede plantear un pequeño debate para que los alumnos opinen sobre sus preferencias musicales y qué representan para ellos (téngase en cuenta que la música no solo tiene importancia por sí misma, sino por el poder de evocación y asociación).

Tertulia radiofónica

Durante la lectura del libro, hemos observado una serie de temas polémicos, como la educación de los hijos, la búsqueda de una identidad personal, etc.

Los alumnos se distribuirán por grupos de cinco personas. A continuación cada grupo puede realizar un debate sobre uno de los temas, como si de una tertulia radiofónica se tratase.

Se extraen conclusiones y se anotan. Toda la actividad quedará grabada en una cinta. Esto permitirá que los alumnos observen sus formas de expresión, opiniones y juicios cuando escuchen la grabación.

Los temas pueden ser los siguientes:

- El sistema educativo actual. Posibilidades de elegir una profesión.
- La comunicación entre padres e hijos. ¿Qué grado de comunicación sería el deseable por parte de los jóvenes? ¿Y por parte de los padres?
- ¿Qué circunstancias son determinantes para agradar —conquistar— a una persona del sexo opuesto? ¿Varía si se trata de chicos o de chicas? ¿Cómo son los «ligones/as» de discoteca?
- ¿Crees que tiene vigencia hoy día el dicho de «tanto tienes, tanto vales»? ¿Qué simboliza el coche en la sociedad actual?

Inventar respuestas disparatadas

Luis mantiene con su padre varias conversaciones durante la narración de la novela. El autor muestra con un gran ingenio y buenas dosis de humor la sensación de agobio que a Luis le producen los insistentes interrogatorios de su padre. Para escapar de ellos, responde con evasivas y mentiras que crean situaciones absurdas.

Proponemos entresacar las conversaciones que mantienen Luis y su padre, bien mediante fotocopias o haciendo referencia a la página donde se encuentran (24, 25, 34, 35, 41, 42, 77) y se distribuyen por parejas.

Uno de los miembros de la pareja le hará preguntas al compañero y este le contestará según crea, no necesariamente como contestaba Luis. Las preguntas y respuestas se van escribiendo. A continuación, se dramatizan las conversaciones. Se trata de hacer una parodia donde los caracteres de los dos personajes se vean claramente, por un lado, lo pesado que es el padre, y por otro lo agobiado que se siente el hijo.

El juzgado

Esta actividad consiste en simular un juicio contra Nobau. En otra sesión, la persona acusada puede ser Héctor. Cada uno de los participantes adoptará un papel: abogado, fiscal, juez, miembro del jurado, testigo, etc. A continuación, se deliberará y se emitirá un veredicto.

De la novela se sacarán los argumentos necesarios para culparle, atendiendo a su comportamiento e intereses. Por ejemplo, nos puede ser muy útil la conversación que mantiene con Luis donde, de una forma evidente, rechaza por completo a los heavies.

Decían que lo habían matado aquí, en este local, en la discoteca. Vino la policía, ayer mismo, y yo les dije: —No, señor, en este local no pone los pies un heavy (pág. 64).

También puede servir como argumento en contra, cuando el señor Serralada confiesa que ha ido a casa de Luis porque le han obligado.

—Bueno, no —confesó, abochornado—. La verdad es que me han obligado. Me lo imaginaba. Aplaudí interiormente. ¡Bien! (pág. 97).

Esta estrategia permitirá comprobar cómo el lector o lectora ha asimilado el contenido del libro y los rasgos principales de los personajes. Además, los participantes podrán desarrollar su capacidad interpretativa.

El cristal con que se mira

Andreu Martín es un excelente guionista de historietas, y de alguna manera esto se deja ver en sus relatos.

Los alumnos, en grupos, seleccionarán las escenas que más les han llamado la atención. Conviene que sean escenas donde la acción sea importante, por ejemplo, cuando Pelayo persigue a Luis y Olga (capítulo 23).

A continuación, cada grupo esquematizará una escena y realizará un guión de «cómic». Para ello, tendrán que entresacar las palabras clave y crear breves diálogos que quepan en las viñetas, sin que se desvirtúe el contenido de la escena.

Los guiones se representarán de forma gráfica mediante viñetas, utilizando el lenguaje típico de los «cómic» (brevedad, sencillez, claridad, utilización de onomatopeyas, empleo de bocadillos, imágenes cinéticas, etc.)

La actividad podrá culminar con una exposición de los trabajos en la biblioteca.